

Galileo fue a la cárcel y otros mitos acerca de la ciencia y la religión

RONALD L. NUMBERS (EDITOR)

Biblioteca Buridán, 2010, pp. 303 pp. ISBN: 978-84-92616-66-4

El título del libro explica por sí mismo su contenido y entiende por mito la acepción que considera una afirmación que se cree verdadera pero que en realidad es falsa (p. 19).

Es un libro en el que se muestran a través de los mitos las relaciones de ciencia y religión en determinados momentos históricos y ante ciertas situaciones. Los autores, según se lee en la Introducción de la obra, *no tienen ningún interés perso-*

nal ni entuerto por deshacer, ni científico ni teológico (p. 18). Y es que de los 25 ensayos, escritos por otros tantos estudiosos de la historia de la ciencia, doce están firmados por historiadores de la ciencia que se autoidentifican como agnósticos y entre los restantes hay siete protestantes, un católico, un judío, un musulmán, un budista y dos cuyas creencias no se pueden acoplar a ninguna de las categorías anteriores.

Galileo fue a la cárcel y otros mitos acerca de la ciencia y la religión está organizado en 25 capítulos, cada uno de los cuales está dedicado a uno de los mitos, una Introducción que precede al conjunto de los ensayos, un preciso arsenal de notas bibliográficas, una sucinta biografía académica de cada uno de los colaboradores, un índice onomástico y terminológico y una página dedicada a los agradecimientos.

El equipo de autores coordinado por Ronald L. Numbers, profesor de la Universidad de Wisconsin-Madison —de la que forman parte también otros articulistas de este libro—, y presidente de la International Union of the History and Philosophy of Science, lo forman profesores de Historia de la Ciencia de prestigiosas universidades, Oxford (John Hedley Brooke y Peter Harrison) y Harvard (Katharine Park) entre ellas, y de otras de menor importancia.

Fijándonos en los contenidos, los mitos de la obra se interesan por algunas de las relaciones entre ciencia y religión en la Europa del medioevo (mitos nº 1 a 5), en la de los siglos XVI y XVII (mitos nº 6 a 14) y en la posterior (mitos nº 15 a 25). En este último grupo la mayor parte de los ensayos tiene que ver con el darwinismo y la obra del gran científico británico: evolución, creacionismo, diseño inteligente, etc. Unos artículos tienen una orientación general; así el mito nº 2: *La Iglesia medieval cristiana reprimió el desarrollo de la ciencia* (escrito por Michael H. Shank) y el mito nº 15: *La teoría de la evolución orgánica se basa en un razonamiento circular* (de Nicolaas A. Rupke). Otros, sin embargo, son más delimitados: el mito nº 17, en el que se afirma que *Huxley derrotó a Wilberforce en el debate que sostuvieron sobre evolución y religión* (ensayo de David N. Livingstone) y el mito nº 21, en el que se escribe que *Einstein creía en un Dios personal* (artículo de Matthew Stanley).

El texto está referido principalmente a lo acontecido en países de habla inglesa; sólo hay una pequeña alusión a españoles: San Isidoro de Sevilla (p. 43) y Bartolomé de las Casas (p. 45). Aunque en el mito 24 (*El Creacionismo es un fenómeno exclusivamente americano*) se pasa revista a la situación de muchos países del mundo (Suiza, Austria, Alemania, Italia, Serbia, Brasil, etc.) España no figura en ninguna relación.

Cada uno de los mitos está precedido de algunos párrafos de autores que, en ocasiones, han sido responsables parcial o totalmente de la mitificación correspondiente y muchos de los cuales encontraron el respaldo adecuado de la sociedad por la importancia del científico creador del mito. Bien es cierto que a lo largo de la obra

dos libros figuran como creadores de mitos en numerosas ocasiones: *Historia del conflicto entre la religión y la ciencia*, de John William Draper, y *Una historia de la guerra entre la ciencia y la teología en la Cristiandad*, de Andrew Dickson White. El libro de Draper es calificado tajantemente por Lawrence M. Prince (mito nº 11) como *tan parcial e histórico que es difícil que una persona culta pueda leerlo hoy sin dejar escapar una sonrisa* (p. 111).

Galileo fue a la cárcel es una demostración evidente de lo difícil que se hace escribir sobre historia (de la ciencia o cualquiera otra) con los presupuestos intelectuales de la actualidad. Y es que como afirma Edward B. Davis —autor del mito nº 13 (*La cosmología mecanicista de Isaac Newton eliminó la necesidad del concepto de Dios*)— *si separamos una teoría científica del contexto intelectual más amplio en el que surgió, hemos de tener un cuidado especial en no asociar a su fundador con puntos de vista directamente opuestos a aquellos que sostuvo en realidad* (p. 131).

En el mito nº 20, *El juicio a Scopes acabó con la derrota del antievolucionismo* (escrito por Edward J. Larson) muestra que la percepción del mundo ajeno a la ciencia, en este caso el cine, está bastante alejado de la verdad. Larson saca a relucir, obviamente, la obra *Herencia del viento*, que fue llevada a la pantalla en 1960, y en la que se distorsiona la realidad de una manera difícil de comprender dado que los documentos y diálogos del más que famoso juicio a Scopes se pueden consultar fácilmente. En relación con la visión que de la ciencia tienen las personas alejadas de ella, sorprende que en 2005 hubiera un programa televisivo, nada menos que en el Reino Unido, con un título que sólo demostraba incultura y estulticia: *Guerra a la ciencia*, y que expresaba claramente los dos adjetivos que he utilizado antes: únicamente el 48 por ciento de los ciudadanos británicos creía en la teoría de la evolución (p. 227).

También se pueden leer asuntos sobre lo delicado que es contradecir las opiniones de un científico que, por tener gran predicamento en su disciplina, adquiere cierta patente de corso para que le aplaudan cualquiera de las muchas vulgaridades que se le ocurran. Así el físico Steven Weinberg, Premio Nobel de Física en 1979 fue capaz de escribir que el Islam se volvió contra la ciencia en el siglo XII, punto de referencia del mito nº 4: *La cultura islámica medieval era hostil a la ciencia*. De la misma manera que el extraordinario Stephen Jay Gould se atrevió a afirmar lo que el editor de la obra, Ronald L. Numbers, pone en tela de juicio en el mito nº 24: *El Creacionismo es un fenómeno exclusivamente americano*.

Además, *Galileo fue a la cárcel* permite comprobar que, de vez en cuando, algún científico tiene en ciertos momentos de su vida algún desliz intelectual fruto acaso de su soberbia. Así vemos que cuando Daniel Patrick Thurs escribe el mito nº 22 sobre *La Física Cuántica demostró la doctrina del libre albedrío*, aparece Eugene Wigner, premio Nobel de Física en 1963, lanzando la idea de que *la conciencia humana hacía colapsar a las funciones de onda* (p.212).

En la traducción de Josep Sarret Grau (director también de la Biblioteca Buri-dán) aparecen palabras que no recoge el *Diccionario de la RAE* como *evolucionaria* (p. 141, 165, 173) y *absursidades* (p. 237) y algún error como referirse al *catorceavo* Dalai Lama (p. 209). No obstante, hay que resaltar su trabajo y la puesta en circulación de este interesantísimo libro, necesario en la bibliografía de las relaciones entre ciencia y religión.

Francisco Teixidó Gómez